

Cum Corde Christi

Seminario de Vitoria, 31 de octubre de 1952

Rvdo. Señor Don José M^a Arizmendi-Arrieta, Pbro.

M o n d r a g ó n .

Querido Joshe Mari:

En primer lugar, mi enhorabuena por la conce-
sión de la Encomienda, que estimo muy merecida. Ya se leerá la noticia
en los refectorios, en la información del "periódico hablado".

D. Venancio Iceta y yo te agradeceríamos mucho que nos comunicaras,
cuando llegue, el diagnóstico médico sobre Simón. Lo mismo D. Venancio
que yo nos mostramos muy pesimistas y poco esperanzados sobre su cura-
ción definitiva, por entender que su caso extravasa ya las lindes de
los escrúpulos para entrar de lleno en lo patológico, demencial. !No
puedes figurarte lo que nos ha hecho pasar, durante meses, este pobre
chico! Te parecería increíble.

El año pasado, por la primavera, cuando el "caso" se encontraba ya
en plena ebullición, escribí una detenida carta a mi buen amigo Gonzá-
lez Pinto. La respuesta suya, que incluyo, tiene el valor de estar es-
crita sobre mi carta, en la que le explicaba con detalle todos los sín-
tomas. !Fíjate todo el tiempo que llevamos con esto! En fin, ya nos di-
rás a D. Venancio y a mí lo que opina ahora el médico. ¿Le van a some-
ter al tratamiento de "electroshock"?

Hablando de otras cosas. En Bilbao, por setiembre, estuve con Erquia
ga. Le animé a que publicara en "EGAN" un "specimen" de su "Sinisgogo-
rra", seguramente dos escenas. Pronto le veremos de académico de número
en la Lengua Vasca.

Y pronto te mandaré, también, un librito mío sobre Santa Teresa.

Tuyo affmo. in Domino

